

LA SABIDURÍA DE PABLO

Hna. María Ana Aguirre, HHas. Consolación*

Abstract

His Jewish name was Saul of Tarsus, his Christian name, Paul. While for many he was the truly founder of Christianity, to others he was a traitor to Israel. But what is the truth in all this? When Paul after the Damascus event began to thoroughly consider on how to live one's own identity as disciple of Jesus, he realized that there had to start off a way to the inner self. The experience of the goodness of God was such a dazzling light that Paul went blind. That experience did not fit on the idea that he had conceived of God and provoked the breakthrough. Paul is the truly Wise, humble man, who trusts no longer in what he does for the Lord but only in what the Lord does through him. Graciousness renewed from within his manner with God.

Keywords: Wisdom, Judaism, Christianity, humility, free, lucid, renovation, invitation, novelty, meeting

LA SABIDURÍA DE PABLO

Su nombre judío fue Saúl de Tarso, su nombre cristiano, Pablo. Mientras para muchos fue el auténtico fundador del Cristianismo, para otros fue el traidor de Israel. Pero, ¿qué hay de verdad en todo esto? Cuando Pablo,

* La Hna. **María Ana Aguirre**, argentina, religiosa de las Hnas. de la Consolación. Estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires, Bachiller en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, Licenciada en Ciencias Bíblicas por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Trabajo social en la Casa Hogar "San José de Barcelona (Venezuela), profesora del ITER (Caracas) y de La Escuela Teología para Laicos de Barcelona (Venezuela), Coordinadora de la Pastoral Juvenil.

después del evento de Damasco, comenzó a reflexionar sobre cómo vivir la propia identidad de discípulo de Jesús, comprendió que había que iniciar un camino hacia dentro de sí mismo. La experiencia de la bondad de Dios fue una LUZ tan deslumbrante, que Pablo quedó ciego. Aquella experiencia no entraba en la idea que él se había forjado de Dios y provocó la ruptura. Pablo es el auténtico SABIO-HUMILDE, que ya no confía más en lo que él hace por el Señor, sino sólo en lo que el Señor hace por él. La gratuidad renovó por dentro su trato con Dios.

EL HOMBRE TRANSFORMADO POR UN ENCUENTRO¹

Quisiera iniciar esta reflexión sobre la sabiduría de Pablo, con unas palabras del escritor español Lope de Vega: *“Pues si del tiempo que perdí me ofendo, tal prisa me daré, que una hora amando venza los años que pasé fingiendo”*.² Y no porque la vida de Pablo de Tarso antes de su conversión al cristianismo fuera una farsa, sino por la fuerza y el esplendor que adquiere su vida interior a partir de su experiencia de ENCUENTRO con Jesús.

Por su nacimiento en Tarso, Pablo pertenece a la comunidad de la diáspora (dispersión), muy floreciente en aquella época. Por ejemplo Palestina contaba por entonces con una población de dos millones y medio de habitantes, entre los que dos millones eran judíos. En el imperio los judíos eran aproximadamente el 7% de la población. A esto habría que añadir más de un millón de judíos en las regiones orientales (Babilonia).

Los judíos de la diáspora gozaban desde tiempos de Julio Cesar de gran autonomía interna, p.e.: estaban dispensados de los cultos de la ciudad y de Roma, estaban exentos del servicio militar por no poder combatir en sábado. Tenían su propia organización y sus propios tribunales que juzgaban según la ley de Moisés.

Puede percibirse algo de influencia griega en Pablo p. e.:

- en el método de la *diatribé* que emplea de buena gana en sus discusiones; en el sentido de la libertad y la responsabilidad, en el valor que da a la inteligencia...

1 Cf. PASQUETTO, VIRGILIO, *Espiritualidad Bíblica*, Ed. Monte Carmelo, Salamanca (España), 2004; MACCISE, C. *Palabra y comunidad en San Pablo y en las comunidades eclesiales de base en América Latina*, México, 1989.

2 Lope de Vega en su soneto: *No sabe qué es amor...*

- Por toda el área mediterránea los judíos no tardaron en adoptar la lengua griega, de modo que en las sinagogas se utilizaba comúnmente la traducción que se fue haciendo poco a poco en Alejandría durante los siglos III y II antes de nuestra era. Atribuida a 70 ancianos (de ahí su nombre los Setenta). El canon griego incluía el libro de la Sabiduría que influyó en Pablo como vemos si comparamos Rm 1, 20-22 con Sab 13, 1-9 (el conocimiento de Dios a partir de sus obras); o el título de imagen de Dios atribuido a Cristo en 2 Cor 4, 4 y Col 1, 15 con lo que se dice de la sabiduría de Dios en Sab 7, 26.
- Más que para los judíos de Jerusalén que podían acudir al Templo, la sinagoga constituye para los judíos de la diáspora el centro vital de su vida religiosa social. Pablo aprendió aquí las oraciones en su infancia y las rezó durante toda su vida. Así p.e., el Shema Israel, la confesión de fe del Dt 6, 4-9, una vez hecho cristiano, Pablo proclama la unidad divina en 1 Cor 8, 5ss; Ef 4, 6, etc. El señorío de Cristo no se opone de ningún modo al monoteísmo. La teología del Apóstol es claramente teocéntrica. Otro ejemplo son las bendiciones con que empieza en algunas cartas como 2 Cor y Ef así como el lugar que ocupa Abraham en Gal y Rm recuerdan a las 18 bendiciones que se recitaban en la sinagoga todos los sábados: Shemoné-Esré: “Bendito seas, Adonai, Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob, Dios Altísimo, autor del cielo y de la tierra, nuestro escudo y el escudo de nuestros padres, nuestra confianza por toda generación y generación. ¡Bendito seas, Adonai, el escudo de Abraham!... Suenen la gran trompeta de nuestra libertad y levántese el estandarte para reunir a todas nuestras diásporas, ¡Bendito seas, Adonai, que reúnes a los desterrados de tu pueblo Israel!” (Recuérdese la trompeta de la parusía, con la reunión de todos los pueblos: 1 Tes 4, 16 y 1 Cor 15, 52).

Conviene que recordemos continuamente como era el ambiente histórico-cultural del siglo I d.C., en el que vivió Pablo, donde el imperio romano se encuentra influido por el mudo helénico. En su vida se dan una serie de circunstancias que hacen de él un personaje singular. Podríamos decir que en Pablo encontramos: un judío de la diáspora en Tarso (actual Turquía), un fariseo celoso en Jerusalén y un ciudadano romano en sus viajes por el imperio. De este modo, Pablo se presenta en la frontera de tres culturas diferentes –romana, griega, judía– y quizá también por este motivo preparado para una misión universal.

“Circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa y, por lo que toca a la ley, fariseo” (Flp 3,5). “Yo soy judío, natural de Tarso, ciudad de Cilicia que tiene su fama” (Hech 21, 39) Por estos textos se ve que nace en el seno de [...]

“Por lo que toca a la ley, fariseo, si se trata de intolerancia, fui perseguidor de la Iglesia, si de la rectitud que propone la ley, era intachable” (Flp 3, Ss). “Yo soy judío, nacido en tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad (Jerusalén); fui educado a los pies de Gamaliel, me eduqué en todo [...]

“Cuando le tenían estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba allí: «¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin haberle juzgado?» Al oír esto el centurión fue donde el tribuno [...]

Aunque criado en una ortodoxia rigurosa, mientras vivía en su hogar de Tarso estuvo bajo la influencia liberal de los helenistas, es decir de la cultura griega que en ese tiempo había penetrado todos los niveles de la sociedad en el Asia Menor. Siendo joven, no sabemos la edad, Saulo fue a estudiar en Jerusalén en la famosa escuela rabínica dirigida por Gamaliel. Además de estudiar la ley y los profetas, allí aprendió un oficio como era la costumbre. Saulo escogió el de construir tiendas. Hacia el año 34 Saulo aparece como un recto joven fariseo, fanáticamente dispuesto contra los cristianos. Creía que la nueva secta era una amenaza para el judaísmo por lo que debía ser eliminada y sus seguidores castigados. Se nos dice en los Hechos de los Apóstoles que Saulo estuvo presente aprobando cuando Esteban fue apedreado y muerto. Fue poco después que Pablo experimentó la revelación que iba a transformar su vida. “Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Flp 3,7-8).

Desde entonces fue un hombre verdaderamente nuevo y totalmente movido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio. Desde ese momento, se llamará con el nombre romano: Pablo. Poseía una personalidad magnética, que atraía por su intelecto vigoroso, y su enseñanza ética. Fue un fascinado, un enamorado de la persona de Cristo. Encontrarse con Jesús Resucitado fue la experiencia más grande, profunda y decisiva de su vida. Experiencia de gozo, de amor y de libertad. Cristo rompió la losa del sepulcro de su orgullo y auto-suficiencia, que era propia de los fariseos, y le resucitó por dentro. Apasionado

por la Verdad, la predica desnuda de todo ornato humano, y la predica a tiempo y a destiempo (2 Tim 4,2). Sabe que sus sufrimientos son valiosísimos, pues en ellos participa todo el cuerpo: corazón que padece y llora, voluntad que acepta y ofrece, son principalmente las puertas que abren las puertas al evangelio por todas partes: “Nunca fueron mis móviles ni la ambición ni la avaricia, ni el afán de gloria humana... Fuimos toda bondad en medio de ustedes. Como una madre cuida cariñosamente a sus hijos, así, en nuestra ternura por vosotros, hubiéramos querido entregaros, junto con el evangelio, nuestra propia vida. ¡Tan grande era nuestro amor por vosotros! Recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas: día y noche trabajábamos, para no ser gravoso a ninguno de vosotros mientras os anunciábamos el evangelio de Dios”(1 Tes 2,5). Una característica singular de Pablo es que “Se complace en sus debilidades, porque cuanto más débil soy, soy más fuerte” (2 Cor 12,10). Está convencido de que su fuerza tiene las raíces en la flaqueza. No tenía presencia retadora, era débil en las persecuciones, lleno de mansedumbre en el gobierno de las almas, y predicaba verdades repugnantes a contracorriente a los no creyentes y también a los creyentes. Pero estaba convencido de su fuerza venía de Dios y que con sus sufrimientos suplía lo que faltaba a la pasión de Cristo (Col 1,24). Y por encima de todo, estaba colmado de amor: “¿Quién enferma y no enfermo yo? ¿Quién se escandaliza y yo no ardo?”(2 Cor 11,29). Pablo era hombre de oración, de acción de gracias y de peticiones y esperanzas, sabía que sembraba con lágrimas pero esperaba la cosecha entre cantares y como ha escrito Bergson: “*la alegría anuncia siempre la vida que ha triunfado*”.³

EL JUDAÍSMO DE PABLO

Su nombre judío fue Saulo de Tarso, su nombre cristiano, Pablo. Mientras para muchos fue el auténtico fundador del Cristianismo, para otros fue el traidor de Israel. Pero, ¿qué hay de verdad en todo esto? Intentar llegar al pensamiento de un hombre que vivió hace más de dos milenios es una tarea que algunos podrían calificar de atrevida. La teología católica admira sus cartas apostólicas y las estudia en forma permanente. La teología judía lo ignora olímpicamente. El interrogante es: ¿Cómo podemos llegar al pensamiento real del judío Saulo de Tarso?

3 Tomada de un pequeño comentario de MARTÍ BALLESTER, Jesús: *San Pablo, un enamorado de la persona de Cristo*.

En primer lugar debemos extraer de nuestra mente dos prejuicios que son completamente falsos y que se relacionan con ambas teologías, tanto la judía como la cristiana. El primer prejuicio que debemos extraer de nuestra mente es el que proviene del judaísmo rabínico: Pablo fue un traidor al judaísmo. Esta afirmación carece de sentido. Decir que Pablo fue un traidor al judaísmo es no haber leído jamás a san Pablo. Saulo de Tarso nació judío, vivió como judío, pensó como un judío...

¿Qué pensaba el judío Saulo de Tarso de la Torá judía? Para ello citamos un párrafo del Nuevo Testamento que dice: "De manera que por su parte, la Torá es santa y el mandamiento es santo, justo y bueno" (Rom 7,12). La Ley de Israel es para san Pablo una legislación santa. Y vuelve a repetir (1 Tim 1,8): "Ahora bien, nosotros sabemos que la Torá es excelente con tal de que uno la maneje legítimamente." Plantea quién y cómo debe ser un judío: "Es judío el que lo es por dentro y su circuncisión es la del corazón por espíritu y no por un código escrito. La alabanza de ése viene, no de los hombres, sino de Dios." "¿Cuál es pues la superioridad del judío o cuál es el provecho de la circuncisión? Muchísimo de todas maneras. En primer lugar porque a ellos fueron encomendadas las sagradas declaraciones formales de Dios" (Rom 2, 28.29; 3, 1.2).⁴

San Pablo o Saulo, era un judío, hijo de padres judíos, que había nacido en Tarso (Cilicia, Asia Menor). Era ciudadano romano de nacimiento, lo que implica que su padre seguramente obtuvo este honor por su elevado rango económico y sus favores al Imperio. Había sido circuncidado al octavo día como todo varón hebreo, y había estudiado la ley judía con el rabino Gamaliel, de la escuela de pensamiento de Hillel el Sabio. Pertenecía a la ideología farisea como él mismo declaró: "Fariseo, hijo de fariseos." Los fariseos eran aquellos judíos que creían en la llegada mesiánica, la resurrección de los muertos y **la importancia del saber rabínico** como método de interpretación de la legislación. Estos tres conceptos serán heredados tanto por el judaísmo como por el cristianismo.

El otro elemento que debemos tener en cuenta para el análisis de la figura de san Pablo es el ámbito de su prédica. Si uno lee profundamente el libro de Hechos de los apóstoles desde el capítulo 12 hasta el final, verá que Pablo va y viene a través de todas las sinagogas del Mediterráneo Oriental

4 SABAN, Mario Javier *Las raíces judías del cristianismo*. Ed. Beas, Buenos Aires, 1994.

hasta llegar a Roma. ¿Cuál es entonces el ámbito central de actuación de san Pablo? Las sinagogas.

PUNTO DE PARTIDA DE SU ESPIRITUALIDAD: EL ENCUENTRO CON CRISTO EN EL CAMINO DE DAMASCO

Para entender bien la experiencia espiritual de Pablo, se necesita, ante todo, tener presente lo sucedido realmente entre Jesús y el Apóstol en el camino de Damasco: *“Sucedió que yendo (Saulo) de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una LUZ venida del cielo, cayó en tierra y oyó una VOZ que le decía: “Saulo, Saulo: ¿Por qué me persigues?” El respondió: “¿Quién eres, Señor?”, y la VOZ dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hch 9,3-5)*

Es evidente que el encuentro de Pablo con Cristo no es sólo un encuentro, sino más bien un hecho que implica por entero a la persona del apóstol y lo sitúa frente a una realidad nueva: Para Pablo, encontrarse con Cristo significa fundamentalmente cuatro aspectos importantes:

- Que ha de considerar como muerto y sepultado lo que ha vivido hasta ahora,
- Que de ahora en adelante el único punto de referencia de su vivir y de su actuar es cabalmente Jesús a quien él está persiguiendo,
- Que no son las obras de la Ley quienes nos obtienen la salvación, sino la fe en Jesús,
- Que la salvación, porque nace de la fe en Jesús, está abierta no sólo a los hebreos, sino también a los paganos, y que esta misión le toca a él.

En lo que atañe a la importancia que Pablo atribuye a su encuentro con Jesús en el camino de Damasco, otro punto de obligada referencia es que después de ese episodio, lo mantiene grabado en la memoria como una idea imborrable y enraizado en el corazón como fuego ardiente. Carlos Mesters describe así el influjo que este suceso ha ejercido en el espíritu de Pablo: Allí, en el camino de Damasco, Pablo vio que todo caía hecho pedazos: el ideal que él había mantenido y buscado tanto tiempo, la práctica de la Ley, su esfuerzo por ser justo y llegar a Dios; en una palabra, todo lo que había aprendido y vivido desde la infancia. Se desplomó el mundo donde vivía. Pero en el mismo

momento en que tenía lugar la ruptura, reapareció el rostro de Dios que le dirigía la palabra. El Dios de antes, seguía después con él. Dios, más fuerte que la ruptura, creaba la continuidad.

Así, dentro de la misma experiencia de ruptura, resplandeció para Pablo la certeza de que Dios continuaba estando presente en él. Vino la ruptura a fin de que el proyecto de Dios pudiera tener la continuidad “según las Escrituras” (1 Co 15,3; Hch 17,2-3; 18,28). La conversión a Cristo representó un cambio profundo en la vida de Pablo, mas no en la perspectiva según la cual el “sí” de Dios a las promesas debía cumplirse y en efecto se había cumplido en la persona de Cristo.⁵

UNA SABIDURÍA ESCONDIDA: EL CORAZÓN SABIO CONOCE LA GRATUIDAD...

Cuando Pablo, después del evento de Damasco, comenzó a reflexionar sobre cómo vivir la propia identidad de discípulo de Jesús, comprendió que había que iniciar un camino hacia dentro de sí mismo. La experiencia de la bondad de Dios fue una LUZ tan deslumbrante, que Pablo quedó ciego. Aquella experiencia no entraba en la idea que él se había forjado de Dios y provocó la ruptura. Pablo es el auténtico SABIO-HUMILDE, que ya no confía más en lo que él hace por el Señor, sino sólo en lo que el Señor hace por él. La gratuidad renovó por dentro su trato con Dios. En adelante, aquella experiencia de la gratuidad del amor de Dios marca la orientación de la vida de Pablo y lo sostiene en las crisis que vengan. Será la nueva fuente de su espiritualidad y de su excepcional energía interior.⁶

Más que preguntarnos por los elementos externos de sus enseñanzas a través de las cartas escritas por él, debemos preguntarnos por su “género interno”:Cuál es el fondo y qué pretenden las cartas de Pablo. Encontramos la respuesta en dos términos que se encuentran en Ef 4,11 como ministerios que se dan en la Iglesia: “maestro” y “pastor”. El mismo texto nos da también los de “apóstol”, “profeta” y “evangelista”. Dejando aparte el de “profeta”, que se presta a discusiones, quisiéramos observar que Pablo en sus cartas no actúa como “apóstol y evangelista”, sino como “maestro y pastor”. Dicho en otros

5 MESTERS, Carlos *Pablo Apóstol, Un trabajador que anuncia el evangelio*. Ed. Verbo Divino, Estella (España), 1991.

6 BARBAGLIO, G. *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Salamanca (España), 1989.

términos, también conocidos: que en las cartas no encontramos propiamente el *kerygma* (=“anuncio” , dirigido a los no creyentes) del apóstol, sino su *didakhê* (=“doctrina” , dirigida a los creyentes).

Entre sus oyentes, contaba a “griegos y bárbaros, sabios e ignorantes” (Rom 1,14). El Libro de los Hechos (cf. 14,15-17 y 17,22-31) nos dan un cierto modelo de cómo *pudo* haberles hablado. Aquellos discursos tienen poco en común con el tipo de argumentación que conocemos por las cartas: *en realidad*, los discursos que el apóstol dirigía a los paganos totales tampoco podían ser muy parecidos a las cartas: Pablo *no podía* hablarles en un lenguaje plagado de tecnicismos teológicos y, además, suponiendo tanta doctrina judía y cristiana como presuponen sus cartas.

Las cartas, pues, presuponen una comunidad ya formada, instruida en las verdades de la fe. Propiamente, tampoco son “catecismo” (cf. Gal 6,6; 1 Cor 14,19; Lc 1,4) de primer grado, sino, si acaso, una “enseñanza” (en griego, *didakhê*; cf. Rom 6,17; 16,17; 1 Cor 14,26) destinada a confirmar y ampliar la ya recibida.

Tampoco son enseñanza superior en sentido propio: no hay ni un plan didáctico, ni un estilo académico ni la previsión de un “alumnado” especialmente selecto (cf. 1 Cor 2,6; 3,1s): son escritos típicamente ocasionales, dirigidos *a toda la comunidad*.

Lo determinante en la transmisión de la sabiduría recibida por dentro, a través de la carta debió de ser, como es propio del género, transmitir algo de presencia personal: para continuar siendo, en un momento de peligro y de duda, “como una madre” y “como un padre” (1 Tes 2,7.11). Por eso, en Primera Tesalonicenses, la primera carta que debió de escribir, el apóstol no tiene interés en comunicar grandes novedades, sino en infundir ánimo y responder a las preguntas planteadas, a la luz de la doctrina anteriormente transmitida.

En el fondo (¡cababan de salir de la idolatría!), no debía de considerarles capaces de grandes sabidurías. Así transcurriría todo el “segundo viaje” de Pablo (corresponde a Hch 16-18). En Corinto, tampoco les sirvió los platos más exquisitos (1 Cor 3,1s; cf. 2,6).

Pero pasó algo de tiempo: los cristianos maduraron; entre tanto, el apóstol estuvo en Cesarea, Jerusalén y Antioquía (Hch 18,22) y *pudo* ver cómo en las antiguas comunidades se iba abriendo paso una cierta sabiduría cristiana (la que se refleja en 1 Cor 2,6-16), cultivada en un principio por unos pocos.

Llegado a Efeso (Hch 19,1), empezaron a lloverle noticias sobre Corinto. Entre otras, la de que se le achacaba falta de “sabiduría” (hoy día diríamos: de profundidad teológica). Y a eso Pablo tiene que responder (cf. 2 Cor 11,6: “Seré un cualquiera en la palabra, *¡pero no en el conocimiento!*”), vertiendo sabiduría en sus escritos. A partir de ese momento, diríamos, sus cartas son un combinado de respuesta pastoral y de reflexión sapiencial: nace así lo que para nosotros es actualmente la teología paulina.

Pero su sabiduría radica especialmente en el silencio de un corazón que arde en el fuego del amor de Jesús, que le encontró en el camino de su vida, que le transformó internamente y le sacó de la “isla” de su propia justificación, abriéndole a la búsqueda de plenitud para todo hombre y mujer que poblaba la tierra. Una sabiduría que nace de su corazón universal, abierto, flexible y de su mirada lúcida, que sabe descubrir las necesidades de su tiempo y dar respuestas. Resulta impensable una auténtica experiencia religiosa que no lleve consigo una auténtica transformación de la vida. La más genuina experiencia religiosa de encuentro con Dios tiene como fruto una vida nueva dirigida por una nueva brújula, adornada de una nueva alegría, capaz de afrontar las dificultades y segura de saberse en las manos de quien llamó y ahora garantiza la misión.

Aunque esta presentación de Pablo ha sido muy limitada y, quizás en este apartado repita algunas de las cosas ya dichas, yo creo que no podemos considerar el mensaje de Pablo como algo del pasado. Se trata de una palabra con una fuerza especial que, para nosotros los creyentes, por ser palabra de Dios se hace mensaje personal para cada uno. ¿Es posible presentar en trazos la actualidad del mensaje paulino? Lo intento someramente.

Pablo es el testigo para hoy de que **toda experiencia religiosa se sostiene en un encuentro personal**. El verdadero seguidor del mensaje de Jesús no es sólo quien se siente impresionado por su palabra, sino quien se ha enamorado de su persona.

La enseñanza paulina es un testimonio de una certeza, necesaria más que nunca hoy. En un mundo de las técnicas de la comunicación, de los contactos multiplicados, de las comunicaciones rápidas, pero también de una profunda sensación de soledad en muchos de nuestros contemporáneos, Pablo supone la **certeza absoluta de que el hombre y la mujer jamás se encuentran totalmente solos porque están acompañados por un Dios que se cruza en su camino**.

Pablo hoy, presenta la vida desde la clave de la gratuidad. **El amor de Dios es gratuito.** Y su anuncio debe serlo de la misma manera. En la sociedad de la ganancia y del interés, Pablo proclama que lo gratuito, lo que no renta, lo que no da beneficio es incluso más valioso. Sobre todo porque el mayor regalo es el amor de Dios y éste no está sujeto a compraventa.

En un mundo en el que es fácil encontrarse con hombres y mujeres, grandes o pequeños que viven una cierta sensación de descontento, incluso consigo mismos. En un entorno en el que parece que el reconocimiento de la propia debilidad es un insulto a la propia autoestima, Pablo nos enseña que **el valor de la persona va más allá de su debilidad y su pecado.** El valor de cada uno reside en el amor que Dios ha depositado en su vida. Reconocer con realismo la propia pequeñez no disminuye nuestra grandeza en ningún modo y, sobre todo, no es un obstáculo al amor de Dios. De este modo para Pablo, la reconciliación consigo mismo y con Dios se convierte en una experiencia de profunda libertad.

Alguien ha dicho que el siglo XX y el XXI es el siglo de los que viven sin brújula, sin un sentido claro en la vida. La pasión con la que Pablo vivió su vida es la proclamación de que **el hombre y la mujer son capaces de encontrar un sentido profundo a su vida.** Sentido por el que es posible vivir, arriesgar, afrontar la dificultad y, en el caso de Pablo, motivo para morir. Es importante que en un mundo en el que se buscan tantos motivos para matar, alguien nos haya mostrado razones para vivir y para morir dando la vida por otros.

En una Iglesia que puede convertirse en demasiado institucional o anónima e impersonal, la imagen de Iglesia de Pablo nos coloca en la tarea de **hacer de nuestras parroquias, grupos, diócesis, comunidades humanas, donde se vive el calor de la relación personal, donde se comparten los sentimientos y la vida de fe,** donde se crece juntos sabiendo que el otro y la otra se convierten para mí en una escuela de evangelio.

Pablo es, igualmente, **una llamada de atención ante tantas comodidades en nuestras comunidades.** Una llamada a caminar anunciando el evangelio con fuerza. Porque sólo quien se siente impulsado por dentro a anunciar el gozo descubierto está demostrando que de verdad el mensaje de Jesús se ha hecho vida dentro de él o ella.

Pablo también es **una invitación a inventar nuevos caminos.** De la misma manera que él tuvo que cambiar el modo de evangelizar del propio

Jesús o de los primeros discípulos, ahora vivimos un mundo nuevo que está exigiendo fuerza, valentía e imaginación para encontrar los mejores caminos por los que llegar al corazón de nuestros hermanos y hermanas y cautivar sus vidas con la felicidad del evangelio. Y eso desde el respeto de cada cultura pero con la certeza del tesoro que se tiene entre manos.

Y, sobre todo, Pablo es **una especie de medida para descubrir hasta donde ha llegado nuestra fe**. Una tarea que se nos ofrece de ir dejándonos ganar el corazón por el Dios de Jesús. De abrirle sin miedo la puerta a su palabra y a su persona aunque nos complique el futuro. Pablo nos diría que es la mejor complicación que puede visitar nuestra vida.

Simplemente termino esta somera reflexión sobre Pablo, con unas palabras de Frossard que vienen al caso: *“Cuando se encuentra a Dios, lo primero que se descubre es la insignificancia de muchas cosas que hasta ahora se han tomado ridículamente en serio”*⁷.

7 FROSSARD, André, *Dios existe. Yo me lo encontré*. Ed. Rialp, Madrid (España), 1990.